

MONTE ÁVILA EDITORES
LATINOAMERICANA

ALTAZOR

UN RESTO DE SOMBRA

(Antología poética 2010-2022)

Freddy Nájuez



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

1.^a edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2022

Un resto de sombra

© Freddy Nájuez

MONTAJE DE PORTADA
Carolina Marcano G.

EDICIÓN Y CORRECCIÓN
Olga Molina

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
David J. Arneaud G.

© MONTE ÁVILA EDITORES LATINOAMERICANA C.A., 2022
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio.
Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
Teléfono: (58-212) 485.04.44
www.monteavila.gob.ve

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito Legal N° DC2022001617
ISBN 978-980-01-2361-4

LA POESÍA DE FREDDY NÁÑEZ. ENTRE LA IDEA Y LA REALIDAD

Deseo empezar así, con Eliot: «entre la idea y la realidad, entre el movimiento y el acto, cae la sombra», (fall the shadow), porque somos nosotros en tierra yerma donde el hombre arrea a la muerte como recua y el alma no ha arribado aún a su fin. De esta suerte preferimos encontrarnos con el destino de una poesía y de una experiencia que Freddy Nández cede a modo de cotejo a sus lectores y a los lectores de poesía. Ello nos permite transitar el destino de un creador en quien se da el encuentro de dos fronteras: la de la razón y la del sentido, como proposición de su perfil formal y la sustancia de sí misma.

Al insistir en este propósito hallo fuerza, digo, para entender —o presentir— el dicho de Nietzsche: «es necesario llevar en sí mismo un caos para poner en el mundo una estrella danzante» y logro entender en tal caos el impulso reflexivo que lo suscita y el temblor del sentido, la sombra de su fulgor. Entonces me doy a

hojear y ojear, como pretendo, una escritura donde la motivación —o su deliberada apariencia— busca una frontera para acercarse con la emoción que requiere su determinación, su asunto, para lograr el objeto que ha de definirla, sin ceder propiedad —soberanía, diría la lógica cruda— esa que no le sirve a la poesía para definirse como la herida más cercana al sol, de René Char, si le preguntásemos sobre su entendimiento con la inteligencia del poema y el entusiasmo de su desmesura.

No otra cercanía encuentro en la constante que entretiene a Freddy Nájñez para la afirmación de su voz, su decir, cuando insiste —lo ha hecho desde la terrenalidad de sus comienzos—, en darle continuidad a un quehacer donde, apenas se insinúa la tierra —o el caos de su génesis, que es su forma— y se contiene para volverse mundo, humano sentido; esto es, la experiencia, no la desautorizada inspiración de los románticos de la que Rilke disiente cuando advierte al bisono poeta Kappus, lo que ha de entenderse por impulso creador —el logro de la forma o materia—, y su resonancia —la emoción— del acto poético, fruto del aislamiento, la soledad, la espera.

En esto último ha estado el poeta de esta antología, que más bien diríase devenir o resultado de una

obstinación: la convivencia de dos materias, las de un verbo —su escritura—, y la de su hálito —su ánima—, cuidando que ambas no se interpenetren, que se tengan fronteras; de allí que me atreva a definir su resultado, su desenvolvimiento, como un hecho creador de frontera, espacio que Freddy Nández ha cuidado con esmero, como se verá a lo largo de esta lectura, mi lectura.

Me sitúo, para glosarla, desde la carencia, la escasez, que es terreno naciente de toda poesía, en su razón de ser de lo real y desde el cual columbra lo inmenso que consiguiera Ungaretti para esplender. ¿Cuál es esa regionalidad que privilegia Freddy Nández para cedernos su confianza terrenal desde sus inicios, donde tierra y vida ocurren entre la calma y la crispación según la muy eloitiana definición de la tierra del hombre desértico?

Trata de lo elevado, del alcor y de la cumbre, de la ascensión y la caída, la de la nostalgia propia y la de su constante alejamiento. Para aspirar a su logro, el poeta está atento (lo ha hecho a lo largo de su escritura, su estilo) a que no predomine la materia de su motivación sobre su sustancia, su interiorización, cuidando que no otro señorío prometa la convivencia inteligente y sensible en cada una.

No le ha sido fácil a quien nunca ha descuidado la mantención de esa binaria convivencia: el objeto —la regionalidad— y la emoción —el sujeto. Cuando realiza su resultado sabe que el nombrar disipa lo nombrado, que la imagen que es el espíritu de lo dicho o lo nominado, es el comienzo y el fin del acto poético. Sabemos de la frecuentación de Freddy Nández a la metafísica, la de Nietzsche, de la que es tan asiduo y a la que Wittgenstein corrige cuando agrega que todo metafísico es alguien que anda en busca de su casa. Creo que después de esa afirmación del pensador austriaco y apasionado del lenguaje es dable transitar la labor poética de Freddy Nández, a propósito del presente cotejo donde cada libro, cada experiencia —de nuevo Rilke— no es sino continuación en tono y en resonancia, en verbo y sentido, de su continuidad; porque leyéndola presentimos la alusión a una reescritura de materia y contenido.

No es pues fácil conseguir el sosiego al que aspira el poeta durante la consecución de cada experiencia: verifica, registra, juzga lo hecho precedentemente y se corrige con los codos —esa imagen tan recurrente del orfebre de la poesía que es Juan Sánchez Peláez— y con el silencio de la pausa y el continuo reinicio de la confianza, porque ya sabemos que un poema nunca está

concluido (Valéry dixit), sino abandonado, y es mandato insistir en enmendar su materialidad y su logro que siempre recomienza.

Nunca como ahora, en esta lectura, es posible seguir su tránsito y escuchar una voz y su eco formándose en semblanza e interioridad y constatar —¡con qué desvelo!— el desarrollo de su propósito hasta hacer coincidir la inteligencia de las dos materias que conforman el objeto del poema y el logro de su claridad, su transparencia terrestre:

Hay tanto polvo en lo callado

La tierra aquí dura porque se espiritualiza de esa guisa hasta ganar la abstracción, el aire. Y es por eso, por ese suelo de lo real destinado a lo invisible, que somos de la estatura de lo solo, el tamaño de su ingrimitud. Al detenernos en esta escritura, la que proviene de sus inicios, ella nos será más sensible, más reveladora de motivos, en su logro y su propuesta futura. El tiempo que lo visita y permanece no es el del ahora ni el del después sino el que al moverse y movernos se queda en nosotros como respiro, como hálito del adiós, un adiós siempre nómada en su quietud dentro del pecho y en la sien.

Ese polvo, esa tierramenta, es invención de su materialidad y de su transfiguración, como que toda esa

vecindad que hemos notado, quiero decir, la convivencia de lo real y el sentido, es moral, es entrañada; a medida que cumplimos nuestra búsqueda desde su suelo de rudeza y de humo hasta su nubosidad celeste de montaña y ventisca.

Vivir y sentir en ella, desde ella, en esta poesía de ojos abiertos y el palpitar oculto —¿o sumido?—, el mutuo entendimiento, ya señalado, de la reflexión y con el sentimiento; porque somos nosotros, seres embutidos en aserrín de la Tierra baldía.

No sé por qué encontramos cercanía entre la experiencia de Freddy Nández y la de Eliot, tal vez por la confidencialidad del motivo, su razonar y su emotividad. Tal vez. Pero hallo en dicha experiencia la imagen, la fuerza nutricia que la aviva en su doble apariencia, áspera y sedosa, terrígena y alada, nocturna y albica, lejos del crepúsculo, ese rato de la luz que lobreguece y a la que la luz sumida de la tiniebla asedia.

Poesía entonces, insistimos, razonada y sensitiva, siempre, y confidencial —¿qué poesía no lo es?—, solo que dicha en la mirada, visible en su expresividad —es la tierra que tiembla, es la tierra que convulsiona, es la tierra humana, la de nuestro polvo y la de la piedra abierta— espiritualizada, como se muestra, por el murmullo y el clamor.

La confianza en esta poesía es, insistimos, un asomo al afuera, el geográficamente identificable, en constante inquietud por permanecer en su materialidad (la montaña, lo elevado, lo tendido, lo yerto, valle, ciudad, lugar) y en su nostalgia, su sorpresivo lirismo, de trascender a su inmediatez para verse destello de la frase o párrafo magnífico en el cuerpo del poema, y en vigilia para que jamás descuide su objeto, que es humano, el ser íngrimo y el ser múltiple, su avío de carne y ser, su rincón en el devenir inconstante.

Somos un heimatlos, un errante, un apátrida, sin tierra fija, en busca de nosotros, entre la realidad y la idea, a punto de caer en una u otra identidad. Ya lo advertía Umberto Eco, que todo vuelve ontológicamente a su lugar. En este caso, a la espiritualidad del absoluto, al lenguaje de la perplejidad.

¿Cómo sobrevivir, cómo redimirnos en esta tierra que no sea como Saba después de encontrar el infinito en la humildad? Creemos que en la poesía de Freddy Nández esa sobrevivencia se da en lo amado y en la ternura, la inteligencia sutil con el pájaro, su imagen, su aleteo en la evocación o en la emoción del prójimo, el hijo, el hermano, el amigo, el otro o nosotros en él.

Entonces aquella frecuentación de lo áspero —lo lastimado, la melancolía, la llaga— deja de ser herida, espina y nos privilegia ante la claridad que se cierne sobre su decir de oráculo, el cual se torna en semejanza, y se armoniza, blanca.

Leamos con gozo el poema «Taneda Santoka», en las postrimerías del libro, tras acudir al socorro del haiku donde Freddy Nández ha encontrado la brevedad de lo ílmite, la vastedad de la minucia, la voz del ojo, la sensualidad del tanka, la idea del senryū que guarda lo oculto en el objeto, lejos del tao, de su vacuidad.

De otra elocuencia es la despojada escritura que sigue, acaso prefiguración de una experiencia venidera. Es delgada y entre silencios como el azafrán:

Un pedazo de cielo
una piedra,
Una hoja seca

De golpe
la vida entera
sucede para ti

Todo cabe en ese instante
rápido
violento

y nadie más nota
el albor,
el sonido
de lo que se rompe
cuando la vida
da su ancho.

La meditación y la revelación, lo explícito y su secreto, se mantienen indistintos, mientras la tierra, el afuera, se cierne en torno a la duración del poema dicho con el aire, con lo inasible. A estas horas, Freddy Nández ha podido mantener, sin desentonar un punto, su voz. La inteligencia con el poema es, ahora, su emoción en mutuo entendimiento con la sensualidad de la que es su resolana, sombra de lo explícito, el a veces lado discursivo que tanto diezma a nuestra poesía.

Ya nadie es lo mucho, lo impalpable es lo permanente, el borde de algo su esencia. Que el nombre no venga a arruinar lo naciente. Así ocurre este abra del espíritu que Freddy Nández nos cede y ya nunca más estaremos solos.

LUIS ALBERTO CRESPO
Octubre de 2022

*Para mis padres
Ana y Freddy
el origen de mis palabras*

El 6 de junio del año 2003, en un tramo de la carretera entre El Tibú y La Gabarra, volvimos a ver los cuerpos de Edwin Ariel López y Gerson Gallardo Niño, los dos estudiantes de la Universidad Francisco de Paula Santander que meses antes habían sido secuestrados por el frente paramilitar «Frontera» del bloque Catatumbo de las Autodefensas Unidas de Colombia, bajo el comando de Jorge Iván Laverde Zapata, alias «Iguano».

Después de tanto buscarlos, allí estaban nuestros amigos: adoloridos y sin vida sobre un pedazo de tierra baldío y sin nombre.

La noticia nos sorprendió en el velorio del poeta y candidato a la gobernación por el Norte de Santander, Tirso Vélez. Hacía 24 horas que unos sicarios le habían disparado a Tirso mientras transitaba por el centro de la ciudad de Cúcuta.

Para ellos hice este libro y en ellos quisiera recordar todos los nombres tachados por el conflicto armado colombiano. Desde entonces la poesía ha sido una forma de acompañarnos y de mirar a los ojos a esta tierra.

Por su manera de resistirse a la muerte, de reírse de ella, y porque llegaron vivos hasta el final.

Por la generosidad de darnos este resto de sombra que a veces son las palabras,

va mi homenaje.

San Cristóbal, enero del 2010

DESTIERROS

...la tierra es poco profunda; al cavar
en ella pronto se llega a la roca.

W. FAULKNER

I.

Sólo los muertos
tienen memoria

A nosotros
el viento
nos borró la cara.

II.

Ellos siguen
siendo hombres
largo trecho bajo tierra

y al trote buscan su lugar

Cada acre
tiene su espanto,
cada huella su cruz

Por eso evitamos
comer de la raíz

por eso huimos
cuidadosos de no
pisarnos

Aquí cada temblor tiene
dolientes,
cada socavón su rosa
cada rama el pulso perdido.

III.

A la luz de estos cuerpos
la tierra carece
de sustancia

Se revela ingrávida

Ante el fulgor
de lo quieto no es
prodigio ni recompensa:

como nosotros,
carece de tiempo
y de profundo.

IV.

El silencio
es la luz
de los muertos

es esa claridad que
espanta la lluvia

y arde en el pecho.

V.

Son hombres
enterrados
estos desiertos

Lo que pisas es tu ancestro:

su costilla robada,
su nombre tachado,
su mirada partida

que insiste en olvidarnos.

VI.

Y fue la tierra
un relámpago
en el pecho de los muertos

y blanca la fosa
sin raíz

Parece habitable
aquel destello

Si le das un nombre
y te quedas
en él
se vuelve humus
la sangre seca.

VII.

No hay lágrima
en esta grieta
que devuelva a los caídos

No hay fósil que
no te pertenezca
ni ropa quemada
entre el polvo,
ni espina dorsal,
diente,
fémur
que no te falte hoy

No existen cenizas
en estas fosas
que no te abriguen

Ni rezos
que no den el ancho
de tus penas

Nada bajo tierra te es ajeno.

VIII.

En vano temo
al aguijón
de la tierra

Nunca
se sabe desde
dónde ataca

Salto,
escondo de ella
mi hondura,

recojo mi sombra,
lavo mi cuerpo,

esquivo su veneno

En vano
 nombro el río a toda hora

o digo *brisa*,

escupo,

y sacudo el polvo del verbo.

IX.

Porque la tierra
sigue siendo tierra
muy adentro del río

¿Y quién es ella sino
la suma de cuerpos
ahogados en el polvo?

Todo cuanto huye
va hacia ella
hace parte de su sesgo

Hay barro
en los ojos del pez,
roca en el fondo
de los pájaros

Continúa siendo tierra
el roce de la brisa

La lluvia en su derrumbe
qué es sino el
deseo de lo seco

Infinito *solo* de tierra.

X.

1.

¿Para este vértigo
nacimos, Madre?

Se nos premió con la caída
y el desmayo

Reinar en estos barro,
enmendar la estatua
del ancestro

y cavar hondo el relicario
¿A esto hemos venido?

Heredamos el derrumbe

Se nos dio en custodia
el precipicio:

bajar por la sangre
a reescribir la línea recta
del aullido

Es sombra de su otero
esta hendidura

De la materia de su vértigo,
Madre,
tenemos hecho el espinazo

2.

Dije tierra,
te llamé tierra:
perfil de todos los abismos

porque era eso lo que arropaba
tu desnudez
y desde allí me mirabas

con tus ojos
de monte crecido

Dije *tierra, tierra*
porque temía descubrir
tu nombre
entre la arcilla

Porque vi tus restos:
eras la reliquia de un ángel
recién parido

Otra vez me traicionaba
el pánico
y te grité
Tierra de mi sangre

Y en ti bendije al país
que es la ausencia
donde vives

Perdón, que no supe
distinguir tus huesos
de otros huesos

Perdón, que mi carne
se acomoda y ofrece espacio
a lo difunto

Mi vientre inmenso
como esta fosa
quiere devolverles
el latido

Sí,
te llamé y te bendije
al no encontrarte
y me conformé con este suelo
porque había polvo
en mi garganta
hijo,

porque te veo
acoplado a la tierra,
temblando
como antes
en mi cuerpo.

XI.

Ahora levanta su sangre el verano. Es polvo mas polvo asesinado. Lo trae de vuelta el mediodía. Lo alza, lo lleva a casa. No encuentra mi hermano muerto su comarca. Ella es otra ánima en pena. Como a él le cortaron sus muros, sus lámparas, su calle de piedra. Y también se la llevaron a la selva y la enterraron. Y cuando merma el río y la tierra la echa afuera, asoma la ruina de su fiesta patronal. Entonces oyes sus pasos: un pueblo desplazado que busca su plaza, un nombre que busca su cuerpo.

XII.

La tierra
se hace inmensa
en nuestro hueso.

VELORIOS

La inmensidad salvaje volvió a respirar

W. FAULKNER

I.

Si miro su cadáver, no sufro:
acepto por dolor su cuerpo inerte

Ver algo es siempre
ver otra cosa:

quien repara en lo pálido
atea el sol de otras tierras,
quien se fija en lo quieto
está viendo el gesto ausente

Él está allí
sin moverse,

No dice ni oculta:

señala apenas
el momento de ver.

II.

Frente a mí
se ha detenido el susto
de la muerte:
náusea
vértigo, asco
y rencor

—todo eso—

Entonces tuve ojos

supe que me habían
hecho con la gracia
del testigo.

III.

Ver no es tocar ni oír
con el deseo

No es acercarse
lo de afuera adentro

Es más simple: los ojos en la cosa
despejando los paréntesis del tiempo,

dejando lo exterior en su materia
y estarse quieto.

En mis ojos está tu cadáver,
exacto en todo
cuanto calla el cuerpo

Yo acepto por imagen tu silencio:
todo lo que, como tú,
he visto y desaparece al verlo.

IV.

Un hombre duerme para siempre
y es vigilado

Otro observa solamente

Está bien así

Ninguno sobra en este exilio.

V.

El Verbo fue mirar
Pero en los ojos sólo caben
palabras.

VI.

Ver tampoco es anticiparse

Es una existencia que nos habita,
una generosidad de lo ajeno

Se nos da en
préstamo las formas

La desmesura que se niega
es cosa nuestra,
poder adivinar ese prodigio
es cosa nuestra

y nuestra es
la intimidad sin asilo

Digo que la fe consiste
en mirar apenas:

un cadáver no es la muerte todavía.

VII.

Es cierto que padecemos
esta fiereza de ver

Es cierto
que nos obliga a ir erguidos,

a estar
peligrosamente
visibles,

siempre al sesgo
de la escena

Andamos expuestos
por amor
a la evidencia

sin importar

cuánto de la luz es frágil,
cuánto de lo perdido es cerca,
cuánto de lo cerca, irreal.

VIII.

¿Qué queda?

En verdad muy poco

Un pájaro que

nos niega su canto,

que salta alrededor

del féretro

y se aferra a él

como a la raíz de un árbol.

IX.

Cerrar los ojos
ser respirado

Todo eso implica
sumarse al mundo
también

Encarnar la distancia
sin paisaje,
compartirla

Cerrarlos
ante tu testigo

—como si la muerte
no colmara tu cuerpo—

y permanecer
con la soledad
de ser mirado.

X.

Su madre dijo:

si el paisaje se mueve,

déjalo

no lo sigas

Nunca veas en círculo,

ni cambies de lugar

No te llenes los ojos de esa luz.

XI.

Cada cual desde su otero
ve el cielo, la tierra,
el árbol, la lluvia

en su palabra

y acepta como
imagen ese ruido

Todo sube y baja
a través de un nombre
para que el mundo se
esté quieto,
para que nada tiemble

Todo pasa y permanece
en nuestros ojos

que están vivos
y por eso muertos.

XII.

En invierno
las estatuas posan
ante lo extinto.

XIII.

1.

Si te veo por última vez
me asombro,
acepto por olvido este féretro

Te alzo en hombros y te perdono:
mi asunto es con
el monte que tropiezo

2.

Si te deajo caer
soy la verticalidad:

acepto por adiós
este desplome

3.

Nuestro es lo ciego de la tierra
nuestro su sesgo
cuando nos colma
y desaparecemos.

XIV.

Para Saúl Gómez Mantilla

Mi victoria consistió
en dejarme ver y
ser visto:

conquisté mi tamaño real

Vencí
porque reproduje
la dimensión exacta
del ruido,
del aire

y porque,

con un resto de sombra
que nada más mira,

abrí la tierra sin tocarla.

*Para K, la única
sed que no lastima*

[Qué me pasa que no tiembla...]

Qué me pasa que no tiembla esto que digo
faltó sal en cada nombre y no se lee

Qué es
que sobra un grito en esa tilde y no te toca

Por qué
que me agrieto contra el puño
sin asombro

Para qué del sin regreso,
tanto polvo en lo callado

Qué se muere
que la tierra tomó mi lugar
y ahora nos devuelve
con la espina

el verbo henchido de raíz

Qué hago mal
que no tiembla y falta sal a cuanto nombro.

[Quiera o no quiera su odiosa medida...]

Quiera o no quiera su odiosa medida da el paso atrás

(por él... por todos)

y estos muros que son años

y estos años que no dejan ver

la estatura de lo solo

(su mirada irascible)

borran la huella de lo quieto

Y estas horas que son rejas, repito

esta jaula que nos usurpa

impide también su lejanía

Sigue entonces desandando el desagravio

Él: lo quieto

Él: lo solo... se echa para atrás

Por nadie o por todos

Y nosotros (lo que queda) palabras más

palabras menos, no acabamos de hacer

la estatua, su perfecta medida

Y estos segundos que son escombros

y esta ruina que tanto nos alude...

Ah, quiera o no quiera

su odiosa medida da el paso.

Tierra si me hablas

Tierra, si me hablas yo te escucho

La zanja en la roca

El color sepia

La sed en el polvo

la temperatura injusta

Tierra, si no te callas

La mala cosecha

Los hombres dormidos

La casa en ruinas

El olor a hembra

La arruga, la sordera

y la luz escombros

Tierra, si tu sonido es puro

La huella del río

La llaga en la pierna

El perfil de la sombra

El surco en la garganta

El hueco en el camino

(tembló y colmose todo en tu pisada)

Yo te creo

La pluma huérfana

La palabra destino

El fósil, la mueca

La cicatriz

El golpe en la mirada

El epitafio

en fin

lo que no está

esto que sobra

Tierra si me hablas

te escucho.

Lima, 15 de agosto 2007

Fuego por tierra

Para Argelia García

Ancestro único
quién sembró de roca todo
y nos prohibió la lágrima
y quitó la sal también

Quién vino
y decretó
«el Fuego por tierra»
dejando al descubierto
cada pedazo tuyo

Padre nuestro
Exhumado

Hoy, que ella nada quiere en su seno
¿Beberás tú mi sangre ardiente?

Padre
sin patria
sin cosecha

qué hacer con la raíz del mundo
con tanta carroña en retirada

Si el fuego no alcanza
Si no llega el punto exacto de nuestra levadura

Y si somos el pan crudo
que dijimos, el hambre incorruptible
el *ay* de lo inútil

Ancestro único
si te apellidas polvo
y el polvo te escupió bastardo

Si tu reino es espurio

Quién gobierna esta mudanza
quién firma en la roca
la ley de nuestros días

Ancestro mío,
supón que es cierto

que carecemos de sustancia.

Postal de sequía

Garúa
yo te espero

Y si tropiezas en otra sed
no hay prisa

Si algo pasa y te desvía
no hagas seña

Yo
espero

Garúa,
si la brisa se opuso
al correaje
y todo resulta que es en vano
porque sí

Miente,

lanza unas piedras
al techo

—haz que tiemblen
los techos—

que se mojen de ilusión

¿Oíste, mi bien?

Si la vida es franca en su imposible
Falsifica, tú, la letra
hazme creer

Garúa,
si nunca llegas
(Ay si te da por no venir)
no escribas

Yo te espero.

Un ataúd

Cae y su sombra rebota
(se alza un cují)

Ahora es ella su tristeza

Se desploma
No deja de hacerlo
...Más polvo entre el polvo
...Más sed en el paisaje
(que le aproveche)

De su sombra el contraluz ahora
De su ausencia el aguacero nunca

Sigue en picada
yo soy la raíz del palo
—piensa—
Cae, y su cuerpo
es mediodía
(otro ciego como lo demás)

Cae, y ya no se siente ajeno
en la queja de sus años

Le dicen árbol del más acá
Lo llaman tierrita de nadien

Cae mientras se eleva

y quién advierte su
presencia.

Hoy será eternamente un dos de abril

Hoy será
eternamente
un 2 de abril

aunque ya doble la esquina
veloz
y para siempre

lento será el goteo de su sangre

Lento su perfil
su pulso

Lento también su mediodía

Venza quien venza
(lo que resulte!)
será para siempre este hoy

Así
derrámese

contra él
la madrugada

Dilatado será el rostro
Presencia del 2
2 de cicatriz 2 vegetal
(Contemplativo)
Dos de Sin amada
de Sin porfía
(Nada turbio)
abril, pues
de paciencia de pretéritos
del hoy en sombra quieta

Aunque veloz
en los cuatro horizontes
remanente ha de ser!
Triunfe el que triunfe
o todos pierdan
Aquí seguirá su estatua:

2

de rodillas
a la oscura mañana

Perfil de tristeza contenida

Da igual!

Invencible... eterno

DOS DE ABRIL

Señal de costumbre

Acaba de pasar sin haber venido

CÉSAR VALLEJO

Quién sabe desde cuándo,
durante cuántas horas.
lo acobarda el frío

(No lo sabe)
Cómo explicarlo,

con qué cuerpo entumecido

si hasta el tropo sombrío
decora el semblante de su tos

Algo suyo permanece inmóvil
algo suyo cae también
y quién lo ve,
quién lo aparta del suelo

Cómo saber tan poco
del urgente escalofrío

Esta tarde pavorosa
lleva días transcurriendo así:
disfraz de aguacero...
de jueves *parasiempre*

Muerto de miedo
por aquel frío que sin estar
le apoca

Quién sabe
por qué y
desde cuándo

(nadie se pregunta)

pero nos lastima,
su confusa señal de costumbre

Póstumo para F.Ñ.

Y qué si va perdiendo estatura

(si sobro en mi huella)

Al fin

¿no era prestada esta ruina?

¿No era para ser únicos
que nos llamamos tierra?

Y qué de su derecho nato
de nuestro par resucitado

¿no fue para consolar,
que nos dolía?

Y qué si sobra en mi diente
si no cabe en la caja
tanto cabello
(el acre de su lástima)

Si de enjuto arruga
mi mortaja

(Ese que hiede a flores
pregunta a sus invictos)

Y qué si mengua

Si es grieta sumamente

y no echa humo al conjugar

Al fin
¿no era fulgor
tanta eñe en la oscurana

tanto siniestro en la palabra?

Y qué si la mentira es franca
y se queda.

Aniversario

Mira, son estos los días malos
(los peores)
Nada tiene que ver lo yermo,
sin embargo
Es el tiempo que llega y no llega

¿Hay algo más bravo todavía?

Es cierto,
la tierra es un puño siempre
un golpe seco

y qué poco puede atribuirse ahora...
qué poca culpa tiene lo difunto
(Esto es muy duro)
Certeza de lo irreparable
tampoco eres tú el sabor amargo...
estas palabras que vienen en gana
esta débil gana de morir

Y nada puedo atribuirle al viento turbio
al verano

Es el tiempo que demora el paso
Su huella que nace eterna
en el paisano

Es la ausencia que se queda
y se viste de músico
de ANIVERSARIO.

[Y si no me alcanza el verano...]

¿Y si no me alcanza el verano?

—el cuerpo de la sed pregunta a su destino—

Insisto. Si algún rincón oculta el agua
y mis flancos yermos me traicionan.

De no ser pura, exacta, mi aridez...
este quedarse seco. Este derramar la sombra.

¿Dará mi ancho lo preciso?
la estatura de lo solo,
mi costumbre apenas

¿Si se agota antes la sed?

Repito:

¿si el cuerpo es ajeno
y no alcanza?

[Quién pudiera decir...]

Quién pudiera decir:

pasó por aquí el desierto.

Bienvenido

—servir la mesa, ofrecer asiento—

Quién pudiera fingir

esta piedra donde sentarme cada día

Este siempre en el que voy

Esta vida

Y desmentir al afligido

su contumaz videncia

—Sanar el titubeo—

Quién pudiera simplemente

no sangrar cada mañana

decir:

*pasó por aquí el desierto—pero mentira—
algo de beber habrá quedado —pero nada—*

Cómo no preguntar a cada rato:

Tierra

De cuánta sed naciste hombre

De qué estoraque tu alma

Dónde tu otra mejilla

—O saludar simplemente—

Quién pudiera doblar la esquina
y mentir dos veces

¡Bienvenido al hombre!

¡Bienvenido amigo!

[A fuerza de río...]

A fuerza de río
algo sopla en el desierto también

agua abajo es lo que quería decir lo seco
la sed que rima el peso de la roca

Agua nunca
Agua a secas

y el frío que corre en el cuerpo
y el cuerpo que es piedra de río
oponen su razón al viento

Acres de zanja en la promesa
Polvo y humo santo
y hueso roto
en la mirada

Soplo que se estira a la sombra del terreno

Sí, a fuerza de río
crece
la tierra.

Cazadores

Oí la verticalidad
del aire

Cambió el acento de mi voz

(le dio otro rumbo)

Desordenaba los extremos
de mi abecedario
el
aire empuñado
seco
del soplo más humano

Soné en su golpe de tierra
en el latido sin pecho

(me dio otra voz)

La
verticalidad
templó mis cuerdas

Sentí
la saeta en el adverbio
de las cosas caídas

Aire que era un idioma ajeno
Aire de pájaro sin vuelo

encimando otro grito

al íntimo
terreno

El nombre de la brisa

Lo que no escuché en ese aleteo
fue el nombre de la brisa.

Golpe de vocal en el poniente
apenas

De ahí en más
fue su vuelo
ágrafo
indiferente.

Lo que dobló en los carrizos
lo que ellos dijeron
fue otro cantar

Verbo en tierra conjugable
partitura en la flauta del destino
Soplo de aire solamente
Prólogo de lluvia
en la madera

Golpe de pecho adentro

Y nada más

Lo que escuché en su aleteo
todo lo que dijo
fue nombre de Dios
y no de viento.

Prójimo

Se ha clavado una espina en el talón

(blasfema al tropezar)

De tanto cojear tartamudea

Ahora son dos desiertos por destino

estoy maldito

(piensa, se persigna)

Tiene sed y no se explica:

recibe una taza de tierra

Busca una piedra para sentarse

y no llega

suplica luego un bastón:

le dan palazos

Piensa en correr pero no puede
intenta evadirse

Tartamudea
Malcamina

La tierra, que es su casa,
le ha cerrado las puertas
hoy

Le duele el pie
la encía
y cada vocal
del paraíso

En su garganta se desmaya
otra blasfemia
¡MALDITOS!
(piensa y se convence y luego pide perdón)

[Qué tierra es esta sin alzarse...]

¿Qué tierra es esta sin alzarse?

¿Qué lugar es si no sube, se levanta
a reclamar su extremo?

Vamos
no se nos haga el tarde

No sea que nos amañemos
sin estatura

Razón la de los sordos
su *no* rotundo
su *adiós* sincero
en todas las orillas

—estos no son lugares—

No puede ser patria
tierra que se repite
sin memoria
en la saliva

Nunca pudo serlo: paisaje adolorido
de nuestros propios cuerpos

Qué tierra es si no se eleva una colina...

¿A qué detenerse?

No te quedes mirando

Camina

Estate lejos

que es mucho lo que muere
con la noche la llanura.

[No es únicamente el derrame...]

No es únicamente
el derrame de la
tierra lo que te
reprochamos hoy,

Padre

también te
acusamos de este
su frágil ruido

Lo que no perdonamos
es que sea lento
nuestro nombre
larga la estadía,
el rumbo tibio

Que fluya como quiera
Que borre sobre
los tachados caminos
tu flujo eterno

No es eso
Ni tampoco el peso
de sus noches
lo que hiera

Padre,

es la lentitud lo imperdonable
la cadencia grave
de los verbos

Ese constante retraso
en la pisada

No es únicamente
el derrumbe
lo que odiamos

Ser parientes
de la noche y no del aire
esa es la espina

Padre,
Señor,

Purísimo,

descendiente directo

no del pan

sino del barro

—la hambruna del barro—

De los hombres deshabitados

nos quejamos

y de todo lo que duerme en tu huella

Señor

de la lentitud.

A tal extremo un hombre

Para una fosa común

En vano lo esconden en la tierra
Volverá
en piedras iguales

Teñido de raíz el hueso
Retrocede

A tal extremo es un hombre
y se deja ver
A tal punto su yo profundo
y se conduce

(No hay secreto)

Teñido de espina el infinito
se porta intransitable
Es un hombre a tal punto
y no encaja

A tal extremo
en su luto
y pega un grito

(se le devuelve la bala)

En vano lo pican, lo esconden
Volverá
Para hacer la guerra
en piedras iguales.

Como un animal cualquiera

La tierra se portó arisca
como un animal cualquiera

Toda la noche
estuvo rondando
nuestro peso

Desde una distancia
enemiga
una y otra vez

La tierra recién parida
que mordió mi fósil
nada más por nada más

y tachó de círculos mi línea recta
sí, la bestia
que estranguló
con sus uñas
la raíz de mi
abundancia entera

Ella que fue alguna vez
la compasión encarecida

(espejo de lo solo)

como todo
lo que no tiene sombra
muerde la mano
que le da semilla

y ciega el alma de
quien contempla

Entiende:
es un animal cualquiera

no conviene desafiar
su inocente
crueldad.

La historia de una foto muy antigua

Empieza y termina así

con la vocal prendida en los ojos
y que antes de caer
vacila,
se esconde
hasta formar un círculo
perfecto en los labios

Porque una foto siempre
empieza y termina
con alguien
detenido en el recuerdo

Sobre todo si es antigua
transcurre así:

un lenguaje de señas
blancas y gestos negros

Señas sobre un cuello desnudo
en la sombra
gestos desde una mano oculta
y le entendemos...

Hablan los retratos...
no del antes ni después
sino del mientras tanto
y todo lo que no termina de entregarse

Una foto muy antigua
es el deseo aplazado

el círculo eterno en los labios

Su historia es la de un amor
que siempre está
a punto de empezar.

Antiguo retrato de los pájaros

No son las seis en 1925
Miles de pájaros
cruzan entonces
pero sólo uno sabe del tiempo

(es él quien envejece)

Eran muchos hasta hoy
exultando el último contorno
Miro al que mira
sólo él lucha
los demás, apenas vuelan

Nunca serán las seis en 1925
Los veo a todos huir sin alboroto
hacia el olvido

Sólo el de la prisa
pregunta por nosotros.

Dos veces septiembre

1.

1985:

Frente a la cámara,
como se mira al destino
por última vez
Nunca se pudo borrar esa luz del rostro
La mueca de suspenso
El gesto resignado
que iba a ser eterno

2.

2005:

Ahora
frente al retrato del niño
se mitiga la indiferencia,
no el ardor

Absorto ante esa vieja luz
Inmóvil,
Ciego
como se mira la cámara por primera vez.

Escena de nadie

Quién habrá puesto el ojo
a este instante de Nadie

(Cuando la calle
se va del hombre
no hay que mirar)

Qué buscaba el diafragma
en esa puerta abierta
en esa silla sin jinete
A quién apunta
ese primer plano

Dónde está la dama que no se asoma
a espiar lo que el balcón contempla

Qué hace aquí este retrato sin nosotros
Con quién posa la resolana

Por qué tanta belleza
despoblada.

La iglesia

1.

Algo tiembla en esta foto
y no se ve
Es un decir de campanas
lo invisible
Un recado de palomas
oculto en el azar

Algo pasa muy adentro de este margen
una gracia ausente

Se mueve, se conduce
la piedra blanca
que es la Iglesia

Algo le duele a la imagen
el eco de la luz
lo reclama

2.

Es copia apenas
Lo sabe
De su líquida existencia,
y de su hacedor
está consciente

Tiembla, se tambalea
la raíz del santuario

Lo sabe
no es más que un instante
en el taller del tiempo.

Negativos

1.

Es de noche
en todos los faroles
de este pueblo
Oscuro
alumbra, su mediodía

Nocturna es la calle siempre

noche de su envés y persistencia

Toda luz es ciega.

2.

Aquí el tiempo es un lugar
sin nombre propio
y todo permanece

Del lejano soplo el manuscrito

Incandescente

De su gramática, la ley
de retardar lo ajeno.

Segundo retrato de los pájaros

Da a otro lado
ese aleteo

A otra parte su altura
A otro instante su deseo

Él y su estatua
él y su ausencia detenida

en cada ala un mismo destino

A otro vuelo nos lleva su impulso

Y no desaparece
entre los cuatro lados del cielo.

Fotógrafo

Desde muy temprano
espera

Sabe que el mundo
posa
—que anda posando
para él—

Demora,
también lo sabe

y que se viste de imagen para
andar entre los hombres
y que es su igual

Aprendió a escuchar eso,
el paso de la luz
la mirada de lo ausente

Eso,
a recibir la dádiva
apenas

No dice:
sonríe
levanta
gira

Aprendió a esperar
el humano perfil
del universo
como todos
los mendigos
de esta calle.

Escribir la luz

De las palabras son
las primeras fotos
Por ellas vimos la luz
y la sombra de la mano
escribiéndola

Son álbumes
estos libros
De su tipografía nos llega
la imagen verdadera

El blanco y negro
de la voz (sus matices infinitos)
son de árbol y noche
existentes

No es una copia
lo que lees
Lo que ves es la efigie
cuando posa
ante su nombre

Revelado

Lee la tinta de esa rama
No el ojo en el lente
(ve lo ciego apenas)

El incendio que está adentro y nos alude
No el fulgor
en el confín

Lee el futuro de este claro
no lo que incorpora
su temblor

La tinta apenas
no lo que se hace luz de tiempo.

No sabías quedarte
y no sabías
Irte para siempre
Pero allí estás rozando el agua

RAMÓN PALOMARES

La tierra es una enmienda del pasado

IDA GRAMCKO

Viraje

¿Cómo íbamos a renunciar
a ello?

Si dimos el ancho del mundo
fue en estos retrocesos

Viraje,
para protegernos también
de las distancias
y cuidar de lo dejado

Ni cambio
Ni deserciones

¿Cómo negarnos
a caminar en círculos?

Si transitamos dos veces
la noche y la carencia
fue para curar a la tierra
de su alejamiento.

Distancia

Hay un punto del camino
donde todo es igual

De lo mucho que te has acercado
y de lo lejos que ya estás
sólo es verdad
el nombre de tu país

Dilo entonces,
pero dilo como un destino
o no llegarás,
o no te irás nunca

—lo demás lo borra la niebla—

La necesidad,
incluso el deseo
se van separando de ti

Una vez en la distancia

no se continúa
es ella quien camina
y te lleva,
como un animal de carga.

Noche

Verás que las distancias se comprimen
y que no hay lugares opuestos

Que los mapas están hechos
de señas y de sombras

Que los caminos que te guían
son grietas

y que el movimiento
no existe

Verás que tu tiempo de viaje
es la medida de lo inerte,

que avanzar es estarse en vela

Y lo único real
es la quietud
del monte

Verás
que la diferencia entre cerca y lejos
son tus ojos

y que la luz es lenta,

como ellos

Conocerás, en suma
la noche

Y te será vedado decirlo.

Río

Es esa fidelidad
todo lo que admiramos
de los ríos:

su persistente sonar,

la manera de atravesar
el mundo que tiene un río

—su sonido invicto—

Beber de ese ruido
cruzarlo para saber lo que oiremos
al final

Hacerlo igual:
correr, arrastrarse
caer,
guiado
por un nombre
empujado
por una voz.

Vecindad

Una larga cercanía,
prestada a todo
cuanto es accidental
y pasajero,
nos siguió siempre

A esto llamamos filiación
y lo hacemos

para no diferenciarnos
de la tierra

Un país lejano ofrecemos

a la migrante lejanía

y asumimos como recompensa
su reposo

Puesto que viajar es también

deshabitar tu lengua
y traducirte a lo ajeno
aprendimos a portar una vecindad
a sonar lo mismo
en todos los acentos.

Estación

Al contrario que el río
tu sangre busca detenerse

Elige un trozo de tierra
el instante
y se tumba

No por fatiga

Esa pausa es una vocación,
una manera muy antigua
de vencer el alejamiento

Como todo lo que tuvo raíz
en cada estación
te detendrás para siempre

Si continúas
será sin ti,
con otro peso

Caminarás cambiando de raza
de nombre
al igual que el río.

Compañero

a la memoria de Ramón Palomares

Hecho de levantamientos

Peregrino,
lento
consagrado

Alguien ante quien
derrumbarse
y estar agradecido,

Hecho de lo permanente
y para resguardo
de los tuyos

Presente
pasado
advenido

Alguien que te dice paisano
cuando le abandonas

Hecho de todas tus ausencias,
como una oscuridad

Invicto
terco
callado

Te enseñó a compartir la soledad
y a vivir así

como
un terreno arado.

Intemperie

Lejos, en ella
y por ella determinado
lo que resta
es un camino sin bordes
que se expande
en *nosotros*

¿Cómo negarse también
la desmesura?

Allí, en ella,
lo extraviado
tiene un orden

A través de sus imágenes
no hay despedida
ni permanencia

todo aparece

suelto y en el
puro traspaso
Al asentarnos afuera
ni perdemos ni ganamos
terreno

el *nosotros*,

lejos, en ella
y por ella nombrado,
será el lugar
de residencia.

Acre

El mundo se mide
en separaciones:

—el espesor del humo,
la cantidad de polvo,
lo que dura la noche
al *desunirse*

—la inmovilidad del camino,
el peso del paisaje,
el ruido de un talud...
al *disolverse*

La unidad del mundo es eso:

movimiento, destello,
derrumbe, fragmento,
distancia y
fuga

Sólo
lo capaz de
detenerse

puede ver
un acre
cambiando de sitio

un espacio
en retirada.

Lejos

Permanecer en ti,
peregrinaje
nos permite permanecer aquí,
reencuentro

Ese lugar que también nos busca,
destierro,
se acerca sin saberlo a tu camino

Insistir por ello,

hasta eliminar toda lejanía,

en estarse lejos.

Encrucijada

a Freddy Yezzed

Cada tanto vuelves al exilio,

lo haces para regresar
a tu ciudad de origen,
para volver a sentir
tuyo lo que por voluntad
perdiste

Regresas dos veces cada vez

Y así,
dividido en rutas
eres un pueblo reunido
en contraluz

Cada tanto pruebas salir
y sólo por corroborar
tus bordes
te vas sin proponértelo

Entonces no hay regreso
ni dos momentos
ni ciudad
ni parentescos

Y así,
sesgado de ti
eres un pueblo diluido
en el espejo

Pero por regla general
estás frente a un cruce
cambiando de estatura
imaginando
que vienes
que partes

Y así, detenido
eres y no eres
como la vida que recuerdas
como lo que encargaste olvidar

Cada tanto vuelves, vas.

Llamado

Lo que en verdad te desorienta
es tu nombre

Tres veces pronunciado
dividido en sílabas
como un hallar

Lo que te desubica
es la voz de ese lugar
que te pronuncia

Oír tu nombre
revivir ese
extravío:

la costumbre
de no saber dónde mirar
cuando te llaman.

Olvido

A lo sumo, el abandono

Irte, dejarlo todo
culpar al trópico
y ser, en fin,
un camino sin nadie

Todo eso puedes hacerlo
pero jamás el olvido

Como poco, persistirá el olor de tu casa

—igual que si fuera el tuyo—

Contigo, de polizón, al asecho
o esperando adelante
tu arribo

irá como una imagen
disuelta en tu sangre

toda la edad de ese pueblo
replegada en tus facciones
recordando quién eres

Un sesgo te impide traicionarnos
se llama lugar

—pero es tu índole en resguardo—

Cuando mucho conocerás la distancia

nunca el olvido.

Mapa

Procura dejar un rastro
y que algo tuyo
permanezca

Ese será el mapa
de los que viran

—como viraste un día—

para continuar en
tránsito

También tú leíste
señas ajenas
que te trajeron
hasta aquí

Hazlo
y que sea legible
lo que rompas

que se comprenda
en la brasa
el objeto
abandonado

Esa será la ruta
de quienes hoy
buscan perderse
de lugar

Procura
que tu seña
sea fiel

y en ella permanezcas
junto a todo lo que aguarda
en la fisura

En el polvo que levantas,
en el árbol que tumbas
en el humo,
di siempre la verdad

Escribe bien tu andar
en la tierra
que tu desorientación
se escuche
y sea para otros
un generoso ventear.

Temporal

Leo, afuera,
que el invierno hace su ronda

Hay que partir la tierra

—y en verdad parece desunirla—

Todo lo que piensa un diluvio
lo sabe un migrante

Traduzco la furia,
el derrumbe,
en los pasos que nos cercan

Hay que arar las aguas

Y me entusiasma
decir *agricultura*
con acento estío

Leo, afuera,
el coro de un himno
y la patria borrada.

Mirador

Ve tú, palabra mía
MANUEL FELIPE RUGELES

Has ido lejos

viste en un puerto
los peñeros
balancearse
ensimismados

—leíste las señas—

En un precipicio
viste
la brisa suspendida
y vertical

Todo lo detenido en ti
te arrojó
hacia delante
siempre

Llegaste a donde más

No necesitaste
estar
en marcha
para dejar de estar

En cada interrupción y
cada descanso
te aproximabas

Y todo lo detenido en ti
se hacía veloz
lejano

También
viste, sin salir de casa,
una ola recogándose
en su sal

la tormenta dormida
en los cabellos

Fuiste lejos

mirando solamente.

Cerca

es decir, tarde

es decir, lejos

Si la última estación

es el preludio

dalo a la memoria,

a fe de que vivirás en ella

como un huésped

—y sólo en ella lo serás—

Las primeras imágenes

son interminables

despídete pues

del asombro

Ya cerca,

es decir,

tarde

eso infranqueable
es el nuevo territorio

recórrelo sin prisa
a fe de que el tiempo
y tú son ahora extranjeros

Mantente unido
en el paso atrás

Lejos, es decir,

cerca.

Repliegue

Camino de giros
alternancias
y regresos

Porque está hecho de pasos humanos
y de lo que va borrando la mirada

Camino ejido
de lo que huye
y permanece

Porque lo pisa la duda,
y lo estira la prisa
y lo nombra el desmayo

Camino que se repliega
en nosotros,
que ahora somos
lo que piensa el camino.

Llegar

Es un decir y por eso es tu verdad

Da lo mismo a dónde,
no buscabas un lugar,
el lugar era tu marcha

Da lo mismo cuándo
no contaste los días
sino los pasos

Lo que te llamaba
era una voluntad
y fue tu geografía

Es tu elección:
dicta un arribo justo,
escoge una clara madrugada

Ahí, donde te derrumbes,
será tu casa

donde te rindas
habrá una mesa servida,

en cualquier aldea
te espera una mujer abandonada
y unos hijos
que hablan tu lengua

Llegar es un decir
y por tanto
es verdad
que has llegado.

Deshacer

Consumado ya

le diste un nombre

un número

un movimiento

y nada quiso

Se había realizado

solo

como la quietud,

como la ruina

Esa virtud,

a la que también

le ofreciste un cuerpo,

tomó de ti lo fundante:
el extravío
el abandono
la fisura

Te amaba

Se había
percatado
de tu ir sin origen

de tu caminar
sin promesa.

Comienzo

Todos nuestros viajes
se consumaron en la despedida

Podemos decirlo ahora:

un largo tiempo
hemos estado inmóviles

Un camino dictado por la cercanía
y una manera de andar
sin ida ni vuelta
nos dilató la tierra

Todos nuestros viajes,
—eterna expedición hacia el quedarse—
nos hicieron el destino

Cada mudanza
comenzó en el paso atrás
y fue como una tachadura
en el desasido paisaje.

Camino con la luna
y me detengo
¿Somos dos? ¿Uno?

Justo antes de
aclarar, la noche da
un paso atrás.

Siempre es igual llega
la lluvia, se va
el horizonte.

Recuerda, luna:
la tierra que alumbras
es también cielo.

Pregunta a la
madrugada ¿adónde
lleva mis gallos?

Cuento los pasos.
Demora el trueno en
llegar al río.

Cuando llueve los
ríos buscan cobijo:
casa de tierra.

Sobre la hierba
sentado junto a mí
el clavellino.

Luz sobre la luz
que añeja el alba,
me hace sombra.

Se cansa de ser
fuerte el viento y
se tumba conmigo.

Las aldeas van
cruzando páramos a
paso de niebla.

Anochece en
aquel árbol sin hojas
Duermen sus ramas.

Alta la luna:
tan lejana como
mi pequeña tierra.

Alguien persigue
a esas nubes blancas
tropel de aire.

Ayer vi este
páramo disperso por
el aguacero.

La hormiga se
rinde. Enfurecida
abre la tierra.

Parece gritar
su nombre la montaña:
quiebra el cielo.

El páramo se
aleja de la lluvia
Arca de piedra.

Bajas a beber
agua en la naciente
migrante luna.

Mal de páramo,
ceniza de agua en
todos los huesos.

Fría garúa
astilla la laguna
gota a gota.

Fuerte nevada
el cielo calcinado
por fin a mis pies.

Sombra de nadie
volando libremente
a ras de piso.

A la hoja le
ha nacido un cielo:
sopla su nombre.

Trina que trina:
otra oscuridad que
deja la noche.

Cae y sube
la luz desde las tejas:
sombra inmóvil.

Borro y luego
escribo. En todo soy
fiel al paisaje.

Madrugo para
escribir. Las palabras
siguen dormidas.

Pájaros en las
estatuas beben de las
manos del hombre.

Deletrea su
nombre aquel pájaro
Las ramas copian.

Nuevos fulgores:
cada vez es más chico
el universo.

Llueve en otra parte
si me muevo
la sequía también

Aún vacía
la quebrada suena
y bebo su nombre.

Cayó el cielo,
Neblina: vértigo en
todo el cuerpo.

Llueve, escampa:
brinco con mis hijos por
los charcos de sol.

Converso con el hombre
que siempre va conmigo

ANTONIO MACHADO

Aldea

Los que duermen
y los que están despiertos

bebieron por igual
de este río

Sus nombres, su procedencia,

esto no tiene importancia

Llegaron
con sed
y se irán necesitando
un sorbo

Seas quien seas tú
Rozarás la lejanía
en lo que queda
del arroyo.

...Plenitud

Lo que hay en la aldea
lo traje conmigo

los muros,
las veredas,
el humo,
el estoraque

Las cosas que miré
con amor
todavía me acompañan

el mar,
la tierra baldía,
el sol sobre las casas

Camina conmigo
ese lugar
donde canta el cristofué
y cesa el exilio.

Bienvenido

Te preparas para
responderlo
todo

Ese interrogatorio
es una bienvenida

No basta pues
con tu presencia

el testimonio
es lo que urge

Al fin que
has vuelto con
una máscara vieja,

serás reconocido
por tus respuestas

Háblales de lo que viste:
tu antigua belleza.

Casa ajena

Abro la puerta:

La noche atraviesa
toda la casa

y es el sonido
de un hombre,

—su respiración agitada
al caminar—

lo que va achicando
el espacio

Al encender la luz
sólo veo la quietud
de los muebles

y retratos
que nos miran
con tristeza.

...Cuatro horizontes

Para América Martínez

Entre lo que se hunde y se eleva
en la memoria

¿Qué puedes distinguir
sino palabras?

El río existe porque
afinca su nombre
en la piedra

Al dormir olvidamos todo:

siempre *soñamos*
con otra tierra.

Ahora

Ver la cordillera ahora
sin pudor,

apartado de mí

Con la indiferencia
propia del paisaje

Aquí abandoné al niño
que miraba al mundo
con amor:

donde hay montañas
veíamos senos.

Faena

El alba sube
por las calles del
pueblo,

con la mirada perdida

Suelta unos pájaros
en la plaza

siembra un grito
en el gallo

y sigue su camino
hacia la vega,

junto a los demás.

Maleza

Ceñida a lo que
siempre ha estado ahí

nos recibe
sin rencor

Oculto en el estío
o anegada

—como una entraña—

de pronto se deja ver

La maleza es una voluntad.

... Otra vez la montaña

Para José Gregorio Vásquez

La montaña
presiente la lejanía

La brisa
que regresa
vestida de hombre,

las horas que parten
en caravana

El río que abandona
el valle
con indiferencia

También la montaña
se siente extranjera.

... Una voz perdida en la niebla

En la niebla nada está escrito,
solo hay voces

Oír ha sido el oficio
del poeta

Traducirla,
rescatar de ese
desorden

el trino
el rumor
la estridencia
del monte

La niebla borra
lo que se traga

y guarda el sonido.

Retrato de un hijo

Duermes
en la cama donde
murió tu padre,

trabajas la huerta
que le dio la vida

No has estado solo:
habitas su nombre

También para él
la noche y el día
fueron la horma

Entre un extremo y otro
de este valle

se cifra el aire:
funda un lugar
para el reencuentro.

Estación dorada

Esto que pasa y nos bendice

es el sol de otras
tierras

que en todos los pueblos
tiene un altar

y se detiene
a la misma hora
en cada hombre,

a espantar la distancia,
a empujar la cosecha

Esto que al pasar
alumbra tu ciudad
como si sólo ella existiera

y que te mira como
se mira a un Dios

Es el sol de otras tierras.

Afuera

El día es una imagen
detenida

Sin estas montañas
no tendría un marco:

se habrían fugado
las formas,

no quedaría nada
en el pigmento

La noche sucede
cuando ya nadie
mira afuera.

Verano

Para Ernesto Román Orozco

¿Preguntan por ti
los puertos y las ciudades
que nunca visitaste?

Te bastó
vivir aquí,

donde nadie se echa en falta

Se ha vaciado
el campo

y son más lentos
los días

A ti te alcanza
con eso:

te quedaste para cultivar
la sombra.

La mano en la pluma, la mano en el arado

En sus manos:
las grietas del arado

En las tuyas:
el peso de la memoria

Bajo sus pies:
la cosecha borrando un cuerpo

Bajo los tuyos:
dos sombras

En la garganta de él:
sólo humus

En tu palabra:
la misma soledad

Su suerte es tu suerte
Entre una mirada
y otra mirada

el cielo se fuga y
abandona

los sembrados.

... Mirando el final del valle

Puedes verle
todavía:

la caravana
inmóvil
en su estela

la lluvia alejándose
con sus voces

No se sabe si van o vuelven
—no tienen rumbo—

En el costado azul
del cerro

se repite la imagen:

huellas que se desplazan
solas
cuando amaina la tormenta.

Despedida

Para despedir
a un amigo

le convidé a subir
la sierra

Nos sentamos a beber
aguadulce,

a escuchar
la distancia,

a recibir la claridad

Absortos

sentimos caer
el viento
desde los árboles:

el estruendo
de una puerta
que se cierra.

Conjuro

Para Antonio Trujillo

Incluso cuando
estamos solos

hablamos frente
a los árboles

Sin tener qué decir
les contamos todo

Nos embrujan

Cuando se
ocultan en la niebla

sabe Dios qué
harán con
lo que han oído.

Lo lejano

Estemos donde estemos
lamentamos
la lejanía:

pocos árboles,
pocos amigos

Lo que sea nuestra vida
se moverá
en ese espacio ausente

contando las sombras

moderando el olvido.

...El día deja su rastro

Bien sabemos que
nos visitará la noche
y con la noche
llegará el olvido

Borraré tu nombre
Barreré tus pasos

pero no
el arado

Cada día será el primero
para ti

No oirás
tu voz en el viento

tu historia está
en los granos

No verás tu rostro
en el agua

los ojos de los bueyes
lo guardan

Bien sabemos que la noche
tiene oficio

Pero *el día* *deja su rastro*
en el arado.

Páramo

A la memoria de Blas Perozo Naveda

Todos hemos dicho alguna vez
mirando hacia arriba:

—falta poco

Como si en ese viaje
tuviésemos
alguna posibilidad

Y absolutamente todos
sostenemos aquella voz
hasta muy tarde,

hasta el día de poner
en el oído
del niño
las mismas palabras

Como si en verdad
diéramos en herencia

el sendero,
la cima,
el ruido de la naciente.

Mi hermano vuelve a casa

El cielo que aguante
este azul que
se pronuncia

Mañana llega mi
hermano

Un día para que
reverdezca
el pasto

y maduren,

al menos,

las pomarrosas

Se regresa
con un hijo

Si tuviéramos
más bucares

Si mañana
el río nos regala
un poco más
de río

Ojalá.

Llover

Para recibirla
pongo las manos
lejos de mí

Aparto también
la mirada

Quiero estar lo más afuera,
escucharla pasar, solamente
Y que me arrastre su marcha.

Nocturno

Por este valle,
de noche,
caminan los muertos

Parientes lejanos
que en otro siglo
labran la tierra

Por la noche
se encienden luces
en otras casas
vecinas

y celebran

Hay una *aldea*
en la niebla,

un pueblo que
emigra entero

cuando despiertas.

Volver

Me faltó día

El monte se puso azul
como una sombra

y devoró el camino

La luna se anticipó
alta, casi ciega

Cesó la brisa sumando
polvo a la distancia

Vi el cerro agazaparse
en la niebla

Me negaron el fulgor

Unos ladridos
me trajeron de vuelta.

Una tarde alta a finales de febrero

Hace mucho
no teníamos
un cielo así

Nos cubrió el
rostro con su tela
vegetal

y todo se tiñó
de orquídea

Alzamos la cabeza
bajo ese manto

para respirar
la desnudez

Garuaba:

se nos
fue cayendo la arcilla
de la cara.

... De todos los silencios el más mío

Reconozco el silencio
en este repliegue
de luz

Se mece la tierra
y parece que
va a llover

y sólo truena.

Verso

Para Joel Arellano

En el techo
de caña brava

el viento hace
alarde de su aullido

Es un prólogo apenas

Luego vendrá la lluvia

con su lenguaje
sin palabras

a decirlo todo

Pero tú sólo
escuchas la precisión:
la gota contra
el balde

te hace pensar que
también Dios
habla en verso.

Isla

A la memoria de Sigfredo Ariel

Precisamente en una franja
de tierra a la deriva

en eso pienso

y en cómo transcurren allí
las horas

y en la manera en que todo se junta
para flotar un poco más

En un lugar en marcha,

al que se llega renunciando
a las certezas

Y en el encanto de que
solo haya espacio
para un día

Es en todo lo que pienso.

Heredad

Como en un juego
de ajedrez

el labriego
mueve sus bestias:

traza surcos
de un lugar a otro

Quiere destronar
a la sequía,

poner la semilla
más allá
de su parcela

En sus límites
se libra
una guerra

La tierra que heredó
hace por crecer.

Volcán

El solar
se cubrió de
ceniza:

aquello era
ver caer
la nieve

Lo lavamos todo,
a tientas,

respirando
pólvora

Nuestros padres
Indefensos

rezaban
por la tragedia
de Armero.

A la sombra del cielo

La raíz del pino
ablanda la tierra

pero no se libra
de su peso

Por ella trepa
la hendidura

Costó un siglo
esa voluntad
de alzarse,

este privilegio
de ver bajar
el cielo.

Blanco

En las tardes blancas
los árboles caídos
se dejan ver

Un roce de luz
los trae
de vuelta

Por sus ramas
pasa la tarde fría

y el rumor de lo lejano.

Montaña

Día tras otro
acumula
su presencia

A veces
un relámpago

—como una enmienda—

la interrumpe
y desaparece.

El monje

Ayer bajó a la aldea
después de un año

Los niños
le arrojaban
conchas de zapote

Él se tumbó
bajo el bucare

con su traje naranja

y pasó la tarde
entre en las flores
caídas.

Abundada

No pudimos cruzar
a nado

nos ganó la
abundada

Caminamos la ribera
durante horas

siguiendo los cafetales

hacia donde
estaba la cima

Sólo
había lugar
para lo que cae

La vimos flotar
taimada:

troncos,
piedras,
tierra arrasada

Se había vaciado
la montaña.

...Un camino al pie de la aldea

A la memoria de Manuel Felipe Rugeles

Que el camino
era un puerto,

que los pueblos vecinos
tenían forma de barcos

y como barcos se alejaban
con el mar,

lo leí en tu poema
Sin conocer
el significado
de las palabras

cumplí con la costumbre
de esperar en el borde
de la senda

Como si allí acabase la tierra

Siempre atento
al rumor
del viento

al orden de las nubes

llevando
la cuenta
de lo que parte
Que el camino
era la puerta
de una casa ajena

—silencioso como el destierro—

lo aprendí en tu poema
sin que me hubiera
visitado entonces
la despedida.

La tierra se revela por su nombre

Este trozo de cielo
trasluce el universo,

la distancia del mar
es otro mar

En mi tierra se reúne
la tierra entera,

si me marcho un día
no será para conocer
el mundo

—el mundo es del tamaño de mi aldea—

Cuando busque
un lugar
espero encontrar
un nombre.

En otra tierra

Nuestra casa
se levantó rasgando
el aire

—estamos de paso—

Si crece el río,
si mengua el cielo

echaremos afuera
el agua sin encono.

Notas de viaje

1.

La aldea no tiene una puerta:

salir de ella,
entrar en ella

sólo es posible
en los libros

porque están hechos
de presentimientos.

2.

Tu padre sabía leer

miraba con orden
la insignificancia

Con su voz
ponía las cosas
en su nombre.

Novenario

Los pájaros que se
estrellan en el vidrio,

las hojas
amontonadas
en la puerta,

el parpadeo
en el velón

reconozco
las palabras
cuando regresan.

Llano

Por un instante
deja de repetirse

—y nos libra
de su perplejidad—

Cortado por
un manojo
de árboles,

lo llano
se detiene.

Cumpleaños

La niña que amaba
me obsequió
el cadáver
de un pájaro

breve,
irreal,
abandonado

Lo tomé y sin querer
rocé sus manos

Todavía tiemblo
al recordarlo.

Temblo

Entonces sucede:

la tierra da pasos
sin ninguna dirección,

como quien
despierta de un sueño

En su huella
persiste el temblor

de la marcha

y la fisura de lo
que se queda.

Invierno

... Iré a otra tierra, iré a otro mar.
Hallaré una ciudad mejor...

C. P. CAVAFY

En cualquier parte
habrá un río,
una colina,
una hondonada

Imagina ahora
las casas:

piedras agarrándose
del aire,
ventanas que alejan
la noche

Estés donde estés
tu vieja aldea se repite

Vuelve entonces

En invierno
el mundo merma.

Otra lejanía

Acariciando el lomo
del perro

no necesito mirar
el paisaje
ni saber cómo
se aparta de mí

Me repliego en el tacto

Si la brisa
helada viene
a espantarme

me abrigo
con la respiración
del animal.

Al escribir sobre pájaros

Para Ludo

1.

Nadie escoge el pájaro que nombra,

nadie habla por él

Si el escritor existe es para que suceda
y pueda llegar hasta aquí.

2.

Intentas con palabras,
y de pronto le nace un pájaro
a la línea de tu verso:
ese que miras vino solo.
No tiene autor.

3.

Si la página existe
es para que no se quede contigo el aleteo,
para que no se vaya del todo.

4.

En verdad
tampoco escoges
lo que dices sobre un pájaro:
los pájaros nunca llegan mudos al papel.

5.

Al escribir sobre un pájaro
hijo,
fíjate de vuelta
en la rama estremecida
por el peso de su ausencia

Visita ese vaivén,
copia el gesto
despedido

Es esa la caligrafía
que dará forma a tu palabra.

Dos

1.

Divido en dos
al ave que pasa
y canta:

conservo su vuelo
en la misma hora,

así no hay olvido

y dejo su trino para después,

para que sea breve
la noche.

2.

En definitiva
le doy otro cuerpo

y reúno al ave
que es voz
y prisa

en una sola distancia.

Migración

Aunque el nido llame
y el ave obedezca

aunque el cielo
circular devuelva
el aleteo

volar es deshacer el origen

Aunque la brisa
retroceda

migrar es
un destino
sin pasado

Lo que vuela no tiene lugar.

Ícaro

Hay
un
hombre
cayendo

constantemente
en el
ascenso
del
pájaro

Hay
en el canto
del
pájaro

un
hombre
tocando
fondo

Pero nunca ocurre lo contrario

Cuando
el
pájaro
expande
su
ausencia
y
como
puño
cerrado
encuentra
al polvo

o se
detiene
para
siempre
en su
sombra:

nadie sube
nadie baja
otra
vez

Todo
se porta
inmóvil
como

la

V

E

R

T

I

C

A

L

I

D

A

D

Encrucijada

A cada paso que da
vuelve la cabeza

Da pequeños
saltos

Busca el viento
en el polvo

Parece que
le empujaran desde
adentro

Se detiene
en una charca:
cree ver el cielo

Cuando
pisa la tierra
también el pájaro
se desorienta.

Al escribir sobre las palabras

Si el destino de tu palabra
era no quedarse en ti

ahora que se ha ido
la posees para siempre

En un libro
antiguo,
en una conversación ajena,
la verás volver

Y si tu oficio es perderla
tuya es la gramática
del abandono

Al escribir sobre las palabras
olvida todo lo que has dicho

Ten en cuenta nada más
su frágil transparencia.

Pronombres personales

No vienen del lugar de donde huyen
sino de la misma entraña de la huida

Si de una parte son oriundos
es de ese apuro

Nunca van hacia donde van:
la materia del viaje
es su destino

Llegan a ti como un
ladrido lejano

Ni de un lugar preciso
ni de un tiempo exacto
te nombran.

El libro inédito de Eugenio Montejo

Eugenio Montejo quiso escribir un libro
sobre gallos

uno en el que
el animal
estuviera
entero

con su voz,
su latido

y una sombra
sujetándolo
a su reino

Trató de reunirlo

sílaba por sílaba
pluma a pluma

hasta completar
su peso,
su calor,
su cuerpo.

Quiso hacerlo
en un mundo sin
solares,
para lectores
que aún
esperan el
llamado

En ocasiones
soltaba un
ejemplar a
la mitad de
un poemario

y era claro
que en ese animal
viajaba su doble

Los amaba

más por lo que
guardan
de la tierra

que por el
anuncio de
su canto

y porque también ellos
carecen
de fuego

El gallo inacabado
de Montejo
fue su compañero
de faena

juntos
corregían
manuscritos
y pentagramas

Compartían
la puntualidad y
el sonido nocturno
de las palabras

Montejo quiso
y no quiso reescribir
el vestigio

de ese pájaro incompleto

Tal vez nunca eligió
los colores
del plumaje

O simplemente
lo detuvo
la duda sobre
las traducciones de
ese grito.

Ferdydurke*

Entonces,
un día cualquiera
te llevan de la mano
de vuelta a tu *puesto*

Tomas el dictado
nuevamente
y repasas
la vergüenza de

quedarte,
comerte las palabras,
de borrar

Luces inmenso
en el viejo uniforme
y aunque también
desbordas el pupitre

no dejarás de ser el
más pequeño de la clase.

* *Para un homenaje a W.G.*

Timbre

Suena un timbre
y se parte en dos
tu memoria

Conociste
las ganas de huir
y su repliegue

Te lo jugaste todo
en esos breves
escándalos
de la promesa

Suena de nuevo
y antes del tercer
anuncio

haces cuentas,

recalcas.

El perro

Se echaba
en las gradas
del atrio

y parecía tener una
estricta relación
con el tiempo:

ladraba y callaba
con medida

Luego se paralizaba
en su silencio
como una majestad,

como leyendo
una partitura,

como quien sabe

—y no le importa—

lo que va a pasar.

Noche

El vaho
de la noche
empaña tus lentes

y te obliga
a ver

como una oscuridad

Los árboles,
la calle vacía,

—en alguna parte el arroyo—

se alargan y
cambian de forma
constantemente

según la estatura
del sonido.

Ciudad

Caminan en silencio
hacia lugares
distintos,

leyendo el mapa
de sus zapatos

De lejos la ciudad
es esta urdimbre
de destinos que se rozan

Van sin rumbo,
buscando una dirección

en sus recuerdos.

Dentro

Nos fuimos a vivir
a los días postergados

En cuanto a la quietud:
se acumuló lo suficiente
como para
hacerse inevitable

Nos mudamos a los rincones
donde escondíamos el odio

Aprendimos a estarnos dentro,
a convivir con el sosiego,
a no tropezar con sus patas de
animal doméstico.

La mesa

Se llenaba y se
vacía la memoria

y con ella
el vaso,
el plato,
mi lugar

Ahora es la noche
lo único
que se hace
y deshace
aquí, lejos

mientras bebemos
de nuestra propia
lengua

Nunca sobró
una pieza

a la vajilla

ni faltaron puestos

Hoy estorba la ausencia:

no hay lo
suficiente
en la mesa
para llenarla
o vaciarla
por completo.

Falso

Te fijas
en el perro que
ladra por ladrar

que hace que espanta
echando a correr
tras de nadie

También él
dice la verdad
en una lengua falsa.

Ánimas

¿Cuántas veces vinieron
a socorrerte en el insomnio
tus parientes muertos?

Te aterraba el retrato
de la familia,

decías no encontrar
acomodo
ahí dentro

Con el tiempo
aprendiste a hablar
con ellos,
a no estar solo

Nunca nos
enseñaste a venerar
lo perdido:
tu manía de servirle
agua a las ánimas

y pagarles con velas.

Gan bei

Levanté el vaso y
dije tierra y la tierra
se detuvo en la sangre
para recibirme

Ella dio un paso
y en el paso
escribió su nombre:

Soy *Chengdú*, es decir,
el único lugar que ahora existe
el movimiento que te guarda
la lentitud donde te hospedas

Quise brindar por la distancia
pero la ciudad apuró
su noche para sanarla

y con la noche hizo la casa
y el licor para celebrar

¡Gan bei, por los que parten!

¡Gan bei, por los que todavía no llegan!

Chengdú con su nombre

de animal antiguo

me acompañará

fielmente

como un camino.

La provincia de Sichuan me dio otro nombre

No puedo recordar si fue la distancia quien borró mi nombre o si, al olvidar mi peso, la tierra decidió cambiarlo. Aquí me llamo diferente y todo lo que sé de este nuevo sonido mío me lo enseñó una desconocida. Si existo es porque ella lo dice y lo dibuja en un papel que guarda lejos del agua y del fuego. Tampoco sé si fue a las orillas del río Min donde perdí mi rostro.

Inútilmente me traduzco: si en invierno significo *Lengua de la casa* el otoño me llamará *Verano*.

Hoy me reúno en otro acento. Y sé que nadie nos da nada al pronunciarnos, que nadie nos quita el vestigio de un llamado antiguo. Que no hay nada en los nombres, que nombrar es una forma de tacharnos.

Tal vez así fue siempre y antes de llegar acá, guiadas por el movimiento de la lengua, mis letras buscaron otro orden. Y según eso tampoco es culpa de la tierra si la provincia de Sichuan me da otro nombre.

Emprendimos el viaje a la casa de Du Fu

Te evoco, amigo,
y desde el sur,
por el río Den,
a ti va mi pensamiento.

LI BAI

En la casa de Du Fu
nos esperan

Un concierto de cigarras,
un bosque de bambú,
una lámpara de jade
y un plato de arroz
escrito en la mesa

Se llega por dos caminos:

y aunque te separes
de tu sombra
no estarás solo

Al encuentro con Du Fu
va también el otoño,
su mono mensajero,
el fantasma de un cedro

asisten los pájaros
vestidos de rojo

Viaja también
la tristeza

Del lugar nunca
estamos cerca ni lejos

dicen que su choza es una tortuga
que camina mientras espera.

Taneda Santoka

Un pedazo de cielo

una piedra,
una hoja seca

De golpe
la vida entera
sucede para ti

Todo cabe en ese instante
Rápido,
violento

y nadie más nota

el albor,
el sonido

de lo que se rompe

cuando la vida
da su ancho.

Aquel almanaque chino

Para mi pequeño Dante

1.

En aquella
casa sin ventanas,

—recuerdo—

colgaba un almanaque
chino

Me gustaba
porque en abril

lucía
una pintura donde
parecía entrar
la noche

Zheng Xie

siglos atrás
había imaginado
con su pincel

un bosque

que por años fue mi lámpara

Algunas veces
del trazo de esa luz
se asomaba
un Panda

Entonces,
esa vecindad lo era todo

A veces yo
balanceaba los marcos
de ese calendario
desgastado

y aquél temblor en
la imagen

era una
gramática
de animales
solitarios

2.

No fui capaz
de despegarlo

ni llevar
conmigo
el secreto de aquel
cuadro

Me gusta contarle a mi hijo
que ciertamente

hubo un tiempo

en que
vivimos dentro
del bosque

y que en
el cielo
colgaba
una pintura antigua
donde el mismo
Zheng Xie
imaginó
una casa cerrada
habitada por
un animal
de sombras.

ÍNDICE

LA POESÍA DE FREDDY NÁÑEZ.
ENTRE LA IDEA Y LA REALIDAD
Luis Alberto Crespo

VII

CASA AJENA
(2010)

Destierros

I.	9
II.	10
III.	11
IV.	12
V.	13
VI.	14
VII.	15
VIII.	16
IX.	18
X.	20
XI.	25
XII.	26

Velorios

I.	31
II.	31
III.	33
IV.	34
V.	35
VI.	36
VII.	37
VIII.	39
IX.	40
X.	41
XI.	42

XII.	43
XIII.	44
XIV.	46

POSTAL DE SEQUÍA
(2010)

[Qué me pasa que no tiembla...]	51
[Quiera o no quiera su odiosa medida...]	52
Tierra si me hablas	54
Fuego por tierra	56
Postal de sequía	58
Un ataúd	60
Hoy será eternamente un dos de abril	62
Señal de costumbre	65
Póstumo para F.Ñ.	67
Aniversario	69
[Y si no me alcanza el verano...]	71
[Quién pudiera decir...]	72
[A fuerza de río...]	74
Cazadores	75
El nombre de la brisa	77
Prójimo	79
[Qué tierra es esta sin alzarse...]	81
[No es únicamente el derrame...]	83
A tal extremo un hombre	86
Como un animal cualquiera	88

ÁLBUM DE FAMILIA
(2011)

La historia de una foto muy antigua	93
Antiguo retrato de los pájaros	95
Dos veces septiembre	96
Escena de nadie	97
La iglesia	98

Negativos	100
Segundo retrato de los pájaros	102
Fotógrafo	103
Escribir la luz	105
Revelado	106

VIRAJE
(2017)

Viraje	111
Distancia	112
Noche	114
Río	116
Vecindad	117
Estación	119
Compañero	121
Intemperie	123
Acre	125
Lejos	127
Encrucijada	128
Llamado	130
Olvido	131
Mapa	133
Temporal	136
Mirador	138
Cerca	141
Repliegue	143
Llegar	144
Deshacer	146
Comienzo	148

PEQUEÑA TIERRA
(2019)

<i>Camino con la luna</i>	151
<i>Justo antes de</i>	152

<i>Siempre es igual llega</i>	153
<i>Recuerda, luna:</i>	154
<i>Pregunta a la</i>	155
<i>Cuento los pasos.</i>	156
<i>Cuando llueve los</i>	157
<i>Sobre la hierba</i>	158
<i>Luz sobre la luz</i>	159
<i>Se cansa de ser</i>	160
<i>Las aldeas van</i>	161
<i>Anochece en</i>	162
<i>Alta la luna:</i>	163
<i>Alguien persigue</i>	164
<i>Ayer vi este</i>	165
<i>La hormiga se</i>	166
<i>Parece gritar</i>	167
<i>El páramo se</i>	168
<i>Bajas a beber</i>	169
<i>Mal de páramo,</i>	170
<i>Fría garúa</i>	171
<i>Fuerte nevada</i>	172
<i>Sombra de nadie</i>	173
<i>A la hoja le</i>	174
<i>Trina que trina:</i>	175
<i>Cae y sube</i>	176
<i>Borro y luego</i>	177
<i>Madrugo para</i>	178
<i>Pájaros en las</i>	179
<i>Deletrea su</i>	180
<i>Nuevos fulgores:</i>	181
<i>Llueve en otra parte</i>	182
<i>Aún vacía</i>	183
<i>Cayó el cielo,</i>	184
<i>Llueve, escampa:</i>	185

EN OTRA TIERRA
(2022)

Aldea	191
... Plenitud	192
Bienvenido	193
Casa ajena	195
... Cuatro horizontes	196
Ahora	197
Faena	198
Maleza	199
... Otra vez la montaña	200
... Una voz perdida en la niebla	201
Retrato de un hijo	202
Estación dorada	203
Afuera	204
Verano	205
La mano en la pluma, la mano en el arado	206
... Mirando el final del valle	208
Despedida	209
Conjuro	211
Lo lejano	212
... El día deja su rastro	213
Páramo	215
Mi hermano vuelve a casa	217
Llover	219
Nocturno	220
Volver	221
Una tarde alta a finales de febrero	222
... De todos los silencios el más mío	223
Verso	224
Isla	225
Heredad	226
Volcán	227
A la sombra del cielo	228
Blanco	229

Montaña	230
El monje	231
Abundada	232
...Un camino al pie de la aldea	234
La tierra se revela por su nombre	236
En otra tierra	237
Notas de viaje	238
Novenario	239
Llano	240
Cumpleaños	241
Temblor	242
Invierno	243
Otra lejanía	244

POEMAS SUELTOS

Al escribir sobre pájaros	247
Dos	250
Migración	252
Ícaro	253
Encrucijada	256
Al escribir sobre las palabras	257
Pronombres personales	258
El libro inédito de Eugenio Montejo	259
Ferdydurke*	263
Timbre	264
El perro	265
Noche	266
Ciudad	267
Dentro	268
La mesa	269
Falso	271
Ánimas	272
La provincia de Sichuan me dio otro nombre	275
Emprendimos el viaje a la casa de Du Fu	277
Taneda Santoka	279
Aquel almanaque chino	281

Un resto de sombra

Se imprimió en el mes de noviembre de 2022
en la Imprenta Bicentenario de Carabobo
Caracas, Distrito Capital, Venezuela
Son 2.000 ejemplares

